

POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión
Mayo de 2015

POR UNA CULTURA DE PACTO Y COOPERACIÓN POLÍTICA

I

Si hay algo que caracteriza la evolución del clima político en la España de los últimos meses, es su inusitado dinamismo. Las encuestas se suceden mostrando el asentamiento de lo que a todas luces parece ya un *tetrapartito*. Cuatro partidos oscilan en su intento de ocupar las líneas de cabeza: el Partido Popular, el PSOE, Podemos y Ciudadanos. El orden que muestran en las preferencias de los votantes depende de la encuesta y del momento en el que se sondea la intención de voto, pero no cabe duda de que cualquiera de ellos acabará recibiendo un número de votos importante, que los hace fluctuar entre el 15 y el 30 por ciento. Con ello, está a punto de confirmarse la previsión de que el bipartidismo imperfecto, que hasta ahora venía caracterizando el

modelo de partidos más cristalizado de la democracia del 78, tiene ante sí una prueba decisiva.

Esta conjetura se sometió a su primera prueba en las elecciones en Andalucía del pasado mes de marzo, en las que se vieron realizadas algunas de las expectativas de los nuevos partidos, aunque el retroceso de los dos grandes tradicionales no fuera tan marcado como algunos habían anticipado. El hecho de que el PSOE andaluz mantuviera el mismo número de escaños a pesar de haber perdido el 10 por ciento de los votos sirvió para maquillar su retroceso relativo. El grueso de las pérdidas recayeron sobre el PP, muy afectado por la abstención y por el trasvase de votos hacia Ciudadanos. Otro tanto ocurrió con IU, que pasó de 12 a 5 escaños y mostró que estaban justificados los temores de esta formación ante el empuje de Podemos.

Es muy posible que esas elecciones no sean extrapolables a las que están por venir, pero las grandes pautas del cambio ya están ahí. Sobre todo en lo que hace a la dificultad para obtener mayorías que permitan gobiernos monocolors o sin apoyos parlamentarios de otros grupos. No son algo inédito, desde luego, en nuestra historia política reciente en el ámbito autonómico o municipal, aunque ahora parece que se convertirán en la norma y, casi con toda seguridad, afectarán también al gobierno de la nación una vez celebradas las elecciones generales.

Dos reflexiones se suscitan de inmediato. Primero, que nuestro sistema de partidos comienza a parecerse más al que predomina en nuestro entorno europeo, cada vez más fragmentado y con gobiernos de coalición casi generalizados. Incluso en lugares como el Reino Unido, que por su sistema electoral estaba casi determinado a tener un sistema bipartidista, empieza a verse como inevitable la prolongación de un gobierno de coalición. Uno de los rasgos más característicos de la evolución política europea de los últimos años es el fin de los grandes partidos de masas, la disminución de la afiliación a los partidos y la volatilidad electoral. A ello habría que añadir, aunque esto es ya un fenómeno más reciente, la aparición de partidos populistas con rasgos propios según cada país o zona geográfica. En el centro y norte de Europa, tienen un cariz de extrema derecha y xenófobo, mientras que en el sur oscilan entre el peculiar neo-anarquismo regeneracionista de *Cinque Stelle*, la izquierda nacionalista más tradicional de Syriza y el Podemos español.

Segunda consideración: esta nueva organización más fragmentada del sistema de partidos suscita la necesidad de acceder a una cultura política más pactista, más predispuesta a entrar en gobiernos de coalición, a hacer concesiones recíprocas y, en general, a fomentar la colaboración mutua. No será un empeño fácil, ya que venimos de un modelo de relaciones interpartidistas marcado por la crispación y la acentuación retórica de la descalificación global del adversario.

Conviene repetir, en cualquier caso, que el escenario que así se anticipa no es algo nuevo en España. Fue el que configuró el Congreso de los Diputados a comienzos de la Transición, cuando inauguramos el ciclo con un modelo más pluripartidista, y no ha sido excepcional en algunas Autonomías (Cataluña, País Vasco, Galicia, Cantabria, Aragón, Extremadura...) ni en muchos municipios. Aunque también sea cierto que siempre hemos tenido gobiernos monocolor en el ámbito estatal, y esto es lo que ahora parece que va a quebrarse; en particular, el sistema por medio del cual el partido más votado era sostenido en el Parlamento gracias a acuerdos puntuales con los partidos nacionalistas. Todo da a entender que este tipo de acuerdos ya no van a ser posibles, porque no sumen la mayoría suficiente y por la propia deriva soberanista de los principales partidos nacionalistas catalanes. El modelo será, casi con total probabilidad, el de un gobierno de coalición o el de un gobierno en minoría apoyado por uno o más de los nuevos partidos emergentes o de los tradicionales entre sí.

II

¿Cuáles son las consecuencias más inmediatas de la nueva situación de fragmentación del sistema de partidos en España? A este respecto, creemos que es importante distinguir entre aquello que podemos calificar como la “governabilidad ordinaria” —es decir, la consecución de mayorías específicas para gobernar un Ayuntamiento, una Comunidad Autónoma o el propio Estado— y el consenso necesario para emprender algunas de las más amplias reformas que requiere el país.

A la vista de la naturaleza de los nuevos partidos emergentes, de su orden programático y su práctica política, no hay razones para pensar que puedan poner en cuestión la gobernabilidad. El fantasma de la inestabilidad política es más aparente que real. Es muy posible, como ocurre cuando damos el salto al multipartidismo, que surjan problemas para conseguir mayorías en unos u otros ámbitos, pero a grandes rasgos no parece que el tránsito desde el sistema bipartidista a otro más multipartidista vaya a ser necesariamente traumático.

Por otra parte, este nuevo orden partidista está consiguiendo relegitimar el sistema político español, permitiendo que sectores de la población que hasta ahora no se sentían representados por los partidos tradicionales hayan encontrado un vehículo para volver a integrarse en él. Este es el gran mérito de Podemos, que poco a poco ha ido transformando lo que parecía una crítica primaria y populista del orden de la Transición en una opción política con perfecta capaci-

dad para integrarse en el sistema y proponerse regenerarlo desde dentro. Se podrá estar más o menos en desacuerdo con sus posiciones, pero el dato es que ha sabido incorporar a la vida política una significativa porción de ciudadanos que estaban en los márgenes de la misma. No hay que olvidar que España es ahora mismo uno de los pocos países europeos donde no han aflorado partidos de carácter xenóforo de extrema derecha.

Otra cosa será la conformación de las mayorías necesarias para emprender algunas de las reformas que exige la nueva situación política, como la del modelo territorial del Estado, la regeneración y revitalización de la democracia y la adopción de medidas sociales que permitan suturar la fractura social creada por la crisis económica. Algunas de estas reformas exigirán reformas constitucionales puntuales y para ello se requerirá un amplio consenso.

En pleno año electoral, habrá que estar atentos para ver en qué medida hay una coincidencia en estos objetivos por parte de unos u otros partidos. Lo prioritario será recuperar la propensión al entendimiento que exige el nuevo escenario de gobiernos en minoría para, desde ahí, construir una cultura pactista con capacidad de retrotraernos a una situación de consenso similar a la que nos ha proporcionado más de tres largos decenios de estabilidad política.

III

Uno de los aspectos más problemáticos sigue siendo la *cuestión catalana*.

A pesar del fracaso relativo del simulacro de refrendo de la convocatoria del 9-N, el eje independentista ha mantenido su decisión de convocar elecciones —calificadas de “plebiscitarias”— para finales del mes de septiembre y, de alcanzarse la mayoría parlamentaria necesaria, abrir una hoja de ruta de acceso a la independencia. Es obvio que esta actitud excluye a CiU y ERC como posibles partes de todo acuerdo político dentro del espacio nacional más amplio. Su apuesta sigue siendo la misma: lo único que habría que acordar con ellos es la forma en la que proceder a la independencia, lo que en principio cierra todos los canales para la solución de conflictos.

Como fuere, el nuevo panorama de la organización del sistema de representación español está a punto de traspasar otra de las dinámicas que nos venían acompañando desde la Transición: la contribución de los partidos nacionalistas vascos y catalanes a la estabilidad de los gobiernos de España, mediante su apoyo parlamentario a formaciones monocolors no mayoritarias a cambio de la obtención de diversas compensaciones políticas u económicas para sus territorios. El cambio que anticipan las encuestas hace que este apoyo seguramente deje de ser necesario, aun a riesgo de que dichos partidos pierdan incentivos para involucrarse en los intereses generales del Estado. La menor presencia de tanto el PP como el PSOE en el País Vasco y Cataluña —también en Navarra— abunda en ese peligro de desvertebración, ya que ambos factores, el de la contribución a la gobernabilidad general y la implantación de los partidos nacionales en dichas comuni-

dades autónomas, constituían el mayor estímulo para la integración territorial en términos políticos.

Por lo demás, y siempre según las encuestas, los nuevos partidos de ámbito estatal, Podemos y Ciudadanos, muy posiblemente contribuirán a reducir el espacio de los partidos nacionalistas en su propio territorio, con lo cual podrá aminorarse el efecto provocado por el debilitamiento de los dos grandes partidos.

En suma, conviene insistir en la importancia que en este escenario tiene la búsqueda de nuevos consensos, ahora entre los partidos de ámbito estatal y los propiamente nacionalistas. La cultura de pactos y entendimiento debe extenderse también necesariamente a partidos que hasta ahora eran imprescindibles para la gobernabilidad del país y que a partir de este momento lo seguirán siendo para reencauzar la convivencia entre territorios diversos y con diferentes grados de aspiración al autogobierno.

IV

La consecuencia de las reflexiones anteriores parece evidente. El cambio que se anticipa para nuestro sistema de partidos no tiene por qué interpretarse como una amenaza; puede verse también como la apertura de nuevas oportunidades para la vida política española. En particular, porque, aunque no está garantizado, debería empujar hacia la consecución de una cultura de pactos, que es el medio imprescindible para la solución de la mayoría de los problemas políticos y sociales en democracia. El gran activo del período

que ahora parece llegar a su término ha residido en la estabilidad política garantizada por el juego competitivo entre los dos grandes partidos; una estabilidad que escondía, eso sí, un uso partidario de las instituciones y todo un conjunto de prácticas que los ha distanciado de buena parte de sus habituales votantes. La nueva competencia política les obligará a rehacerse o, si no, a afrontar un relativo declive. Tanto ellos como los nuevos partidos están llamados por igual a contribuir a la gobernabilidad y a restaurar entre todos la confianza en la política, el bien más escaso de estos últimos años en nuestro país.



Colección CUADERNOS

**1. ESPAÑA: ANTE UNA ENCRUCIJADA CRÍTICA.
EMPLEO, RESPONSABILIDAD Y AUSTERIDAD**

Noviembre 2011

2. PROPUESTAS PARA FOMENTAR EL EMPLEO JUVENIL

Febrero de 2012

**3. PLAN Y LIDERAZGO. LO URGENTE Y LO IMPORTANTE
EN LA POLÍTICA FRENTE A LA CRISIS**

Marzo de 2012

4. LA REFUNDICIÓN DE LOS REGULADORES

Mayo de 2012

5. POR UNA POLÍTICA PRESUPUESTARIA MÁS AMBICIOSA

Junio de 2012

**6. UNA DEMOCRACIA DE CALIDAD:
VALORES CÍVICOS FRENTE A LA CRISIS**

Septiembre de 2012

7. DESAFECCIÓN POLÍTICA Y SOCIEDAD CIVIL

Noviembre de 2012

8. LA INVESTIGACIÓN: UNA PRIORIDAD A PRUEBA

Diciembre de 2012

**9. MEDIDAS PARA LA REACTIVACIÓN DEL SECTOR INMOBILIARIO
Y LA CONSTRUCCIÓN**

Mayo de 2013

10. RIESGOS DE POBREZA, INGRESOS MÍNIMOS Y SERVICIOS SOCIALES

Noviembre/Diciembre de 2013

**11. EL MERCADO HIPOTECARIO DE VIVIENDAS EN ESPAÑA:
UNA RECONSIDERACIÓN**

Noviembre de 2013

12. POR UNA REFORMA TRIBUTARIA EN PROFUNDIDAD

Febrero de 2014

13. LA FORMACIÓN PROFESIONAL ANTE EL DESEMPLEO

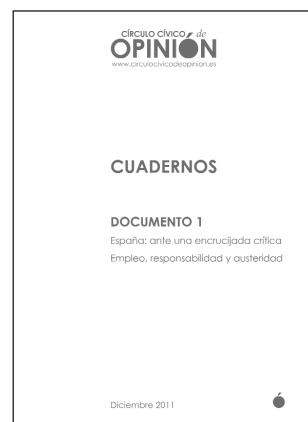
Octubre de 2014

**14. EMPRESAS, FUNCIÓN EMPRESARIAL Y LEGITIMIDAD SOCIAL
DE LOS EMPRESARIOS**

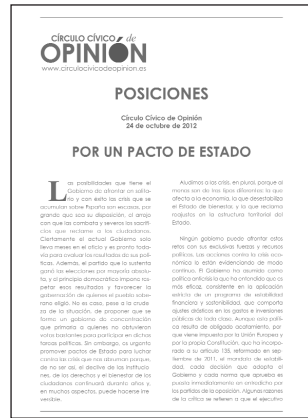
Noviembre de 2014

15. LA REFORMA CONSTITUCIONAL Y CATALUÑA

Marzo de 2015



Colección POSICIONES



1. POR UN PACTO DE ESTADO

Octubre de 2012

2. ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES

Noviembre de 2012

3. CORRUPCIÓN POLÍTICA

Febrero de 2013

4. ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE PARA INICIAR EL CRECIMIENTO

Mayo de 2013

5. OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO: LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL

Mayo de 2013

6. SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO

Julio de 2013

7. POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA

Octubre de 2013

8. CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA

Enero de 2014

9. ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO

Febrero de 2014

10. ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

Abril de 2014

11. ESPAÑA, LA APUESTA POR LA RENOVACIÓN ABRIENDO LA PUERTA A LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Octubre de 2014

12. ECONOMÍA ESPAÑOLA. EL REALISMO OBLIGADO. LA HORA DE LA POLÍTICA

Enero de 2015

SOCIOS

Miguel Aguiló
Ingeniero de Caminos

Carlos Balado
Subdirector General
Banco Popular

Fernando Becker
Catedrático de Economía Aplicada

Antonio-Miguel Bernal
Historiador

Victoria Camps
Catedrática de Filosofía Moral y Política

Luis Caramés
Catedrático de Economía Aplicada

Francesc de Carreras
Catedrático de Derecho Constitucional

Adela Cortina
Catedrática de Ética y Filosofía Política

Antonio Cortina
Director Adjunto del Servicio de Estudios
Banco Santander

Álvaro Delgado-Gal
Escritor

Luis Fernández-Galiano
Arquitecto

Juan Pablo Fusi
Historiador

José Luis García Delgado
Catedrático de Economía Aplicada

Jaume Giró
Director General Adjunto
CaixaBank

Josefina Gómez Mendoza
Catedrática de Geografía

Fernando González Urbaneja
Periodista

Rodolfo Gutiérrez
Catedrático de Sociología

Emilio Lamo de Espinosa
Catedrático de Sociología

Cayetano López
Catedrático de Física Teórica

Carlos López Blanco
Director Global de Asuntos Públicos
Telefónica

Alfonso Maldonado
Catedrático de Ingeniería Geológica

Francisco Mangado
Arquitecto

Manuel Martín Rodríguez
Catedrático de Economía Política

Antonio Merino
Director de Estudios y Análisis del Entorno
Repsol YPF

Jaime Montalvo Correa
Vicepresidente
Mutua Madrileña

Santiago Muñoz Machado
Catedrático de Derecho Administrativo

Conrado Navarro
Director de Relaciones Institucionales
Iberdrola

Luis Oro
Catedrático de Química Inorgánica

Eva Piera Rojo
Directora de Relaciones Institucionales
BBVA

Josep Piqué
Presidente del Círculo de Economía

Javier Rupérez
Embajador de España

José Manuel Sánchez Ron
Catedrático de Historia de la Ciencia

José María Serrano Sanz
Catedrático de Economía Aplicada

José Juan Toharia
Catedrático de Sociología

José Ignacio Torreblanca
Profesor de Ciencia Política

Fernando Vallespín
Catedrático de Ciencia Política

Juan-Miguel Villar Mir
Presidente de OHL

José Ignacio Wert*
Sociólogo

Juan Antonio Zufiría
Director General de IBM Global Technology
Services Europa

*Sin participación activa mientras desempeña sus actuales responsabilidades como Ministro de Educación, Cultura y Deporte.

RAZÓN DE SER

1. Tras una exitosa transición desde la dictadura a una democracia ya plenamente consolidada, y tras varias décadas de no menos exitosos procesos de modernización económica, social y cultural, España aborda el segundo decenio del nuevo siglo con un escenario incierto. Sin negar la existencia de ámbitos en los que se han efectuado avances importantes, lo cierto es que sobre nosotros pende todavía la salida a la grave crisis económica, y se percibe un claro desgaste de la confianza en la clase política y una crisis de gobernanza que, según muchos, está provocando una puesta en cuestión del mismo modelo de Estado y favorece el aumento de una cierta "fatiga civil". España, que había tenido un gran proyecto nacional unificador, el de la transición, muestra dificultades para reencontrar una visión clara de su interés general por encima de los intereses partidistas y de las prácticas que se arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de "regeneración" y que incluso se hable de la necesidad de una "segunda transición": para unos, el modo de superar la primera; para otros, el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta e incomoda ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

2. El Círculo Cívico de Opinión es un producto más de esa coyuntura de incertidumbre, en tanto que foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral). Su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, los clásicos y los nuevos, pues pretende utilizar al máximo las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías de la información, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; ésta debe estar abierta también a otros actores; foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

3. El Círculo Cívico de Opinión toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como –lo que es más importante– con su inteligencia y conocimiento.

CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN

www.circulocivicodeopinion.es
